

LA PANDORGA

popular cabalgata de luz y color que anuncia la llegada de la Virgen de Las Nieves

José Guillermo Rodríguez Escudero

“Sucedora de los juegos orientales (figuras de caña y papel iluminadas con velas) que importaron los misioneros de la Compañía de Jesús al Mediterráneo europeo y que, desde el Levante, se extendió a toda la Península, la Pandorga palmera es la única y feliz superviviente de cuantas frecuentaron las vísperas y las octavas de las ferias insulares en las cuatro últimas centurias, “acompañadas o desconcertadas” con los instrumentos populares que precedían y escoltaban a una muchedumbre bulliciosa”.

Luis Ortega Abraham, «Letras de Bajada»

La primera cita histórica se refiere a los festejos para conmemorar el agosto nacimiento de Felipe IV el 14 de abril de 1605 en Valladolid, donde se *“organizaron pandorgas y fugas, con tambores, cornetas, panderos, triángulos, flautas y pitos...”*. Algunos autores también coinciden con que este acto alegre tiene sus raíces en las antiguas celebraciones germánicas de noviembre en honor a San Martín, conocidas en alemán como “Die Laterne” (cuya traducción al español es “faro, farol, linterna, farola, lámpara...”) donde los más pequeños también protagonizan la fiesta. Sea como fuere, y como suele suceder con muchos de estos actos, en La Palma se les ha dotado de personalidad propia, evolucionando en algunos casos o simplemente incorporándoles una idiosincrasia propia y singular. A este grupo pertenece La Pandorga, ya que sigue basada en los farolillos o farolas que portan los pequeños, comenzando por una estructura de madera en la que se da rienda suelta la imaginación para formar diferentes motivos con papeles de colores, principalmente vegetal para tratar de que la luz que proceden de las velas encendidas de su interior se transparente al máximo para alumbrar la noche palmera. Se tratará de que las calles, plazas y callejuelas por donde circule la multitudinaria y festiva procesión tengan la luz eléctrica más tenue posible a fin de realzar las luces multicolores.

Ortega Abraham nos recuerda que, fue a finales de esa misma centena (refiriéndose a la mencionada fecha 1605, esto es, al siglo XVII), *“casi por las fechas de la fundación de la Bajada, cuando aparecieron en las celebraciones palmeras, especialmente en las fiestas de los barrios populares (San Francisco y Santo Domingo) dirigidas en un principio por los frailes amañados y protagonizadas siempre por la chiquillería; por su razonable coste (se confeccionaban en las casas particulares) y su gran rendimiento visual su entrada en la Bajada de la Virgen fue sólo cuestión de tiempo.”* Existen también opiniones que confirman que este número era tradicional en las fiestas capitalinas de la Purísima Concepción y que de forma ininterrumpida se viene representando desde la Bajada de 1945. En el resto de ediciones *“pasaban de puntillas porque no eran demasiadas las personas que participaban”*.

En la visita que el obispo nivariense Luis Folgueras Sión efectuó a la capital palmera en diciembre del año lustral de 1830 se recoge lo siguiente: *“los primeros días, luego que cesó de llover, el venerable clero de la ciudad celebró la venida de su ilustrísimo prelado con regocijos públicos, una noche con el carro y la danza de niños y música, y otra con una iluminación abundante, que los naturales llaman la Pandorga, además de las iluminarias de las tres noches primeras, y repiques generales que son de costumbre”...*

En uno de los programas más antiguos conservados sobre la Bajada, escrito a mano, es el de la de 1860. En él se lee: “*Día 18 de abril, por la noche habrá una pandorga, cuya salida será de la indicada plaza de San Francisco y seguirá el mismo tránsito que la Contradanza*”.

José María Fernández Díaz –periodista y figura singular en el ambiente cultural capitalino- escribió una crónica sobre la Bajada de 1860 en el que se lee: “*Otra noche – Hubo una «Pandorga». Fiesta que, al decir de los extranjeros y peninsulares, y demás forasteros, es puramente palmera. Esta fiesta siempre gusta, y a pesar de que iba algo desordenada y escasa de caperuzas, estuvo buena*”.

Existen muchos otros ejemplos de cómo se anunciaba la cabalgata nocturna de delicadas y multicolores luminarias en los programas de las siguientes ediciones. Así, en la Bajada de 1865 se publicaba la noticia de que una pandorga compuesta por un “*gran sol y otras varias figuras*” saldría jubilosa por la capital palmera. Vemos aquí otros ejemplos:

“7 de abril de 1875, Miércoles, noche: una lucida Pandorga, compuesta de infinidad de caballos, casas, coches, peces...iluminados”

Programa de la Bajada, 1875

“En la noche del martes recorrió las calles la tradicional pandorga cuya iluminación ambulante, a pesar del corto tiempo en que se confeccionó, estuvo bastante lucida...”

La Nueva Palma, 22 de marzo de 1880

“Día martes, 14 de abril de 1885: en la noche de este día saldrá de la Alameda una brillante Pandorga que recorrerá las calles de Santiago, O’Daly y Trasera”

Programa de la Bajada, 1885

En un manuscrito anónimo conservado en la Real Sociedad La Cosmológica de esta ciudad se informaba de que el martes 6 de abril de 1880, “*en esa noche se efectuó una pandorga, la que no estuvo con el lucimiento de otros años, sin embargo, agradó bastante. La iluminación como de costumbre.*”

*“Ingenuo oriente
de papel colores
figuras de la noche
a mediavela.
Serenas, silenciosas,
como un mito
pasan –de corazones encendidos-
farolas y dragones y jirafas,
sampanes y pagodas encantados.
De la Alameda al muelle
a la explanada,
mito del fuego,
noche de chiquillos,
-de saltahogueras, pelos chamuscados-
donde apagan sus luces las farolas
donde doblan su cuello las jirafas.”*

Miguel J. Fernández Perdigón
“Números primos de la Bajada de la Virgen”,

Más curiosa parece la narración anónima de otro manuscrito conservado en el fondo histórico de la Biblioteca Cervantes (Sociedad La Cosmológica). El 21 de abril de 1895 tuvo lugar *“por la noche, pandorga, que estuvo muy Buena por la multitud de caballitos y figuras raras que se presentaron, distinguiéndose un vapor que capitaneaba Don León Felipe. En ella toma parte mi hijo Pepe a la edad de 5 ½ años, que iba en su caballo manejándolo admirablemente”*.

Como curiosidad, digamos que se conoce por “pandorga” a la cometa – juguete volador-, tanto en Paraguay como en zonas de Argentina. También en partes de Uruguay y de Brasil. Se trata de una cometa artesanal, normalmente de forma hexagonal u octogonal que se hace de cañas y de papel. Probablemente se trate de un portuguesismo. Por otro lado, la voz *pandorga* era recogida en el *Diccionario de Autoridades* de la Real Academia de la Lengua, tomo V, como *“junta de variedades de instrumentos, de que resulta consonancia de mucho ruido”*. En otras palabras: ambiente festivo. En La Palma evolucionó hasta convertirse en lo que hoy conocemos: formas como la cometa sin hacerla volar acompañada de ruido: bulla, alboroto, tambores y música de bandas. No volarán físicamente, pero su efímera vida acaba con la quema en una gran pira en el cauce del barranco de Las Nieves. Pura simbología. Barranco arriba sí llegarán al Santuario en forma de humo arrastrado por el viento una vez se consuman los farolillos de colores convertidos en rápidas ascuas incandescentes.

En cambio en Ciudad Real, se conoce por Pandorga a una multitudinaria fiesta popular que se celebra anualmente en honor a la Virgen del Prado cada 31 de julio. El principal acto lo constituye una ofrenda de flores y productos del campo a su patrona. La precede un desfile multicolor con los trajes regionales que acaba en la Catedral donde se hace el ofrecimiento a la venerada imagen. La fiesta está presidida por el “Pandorgo”, prototipo del campesino manchego que cada año es elegido entre los vecinos de la ciudad. El “Pandorgo” obsequia a todo el que quiera degustar la “zurra”- que es como se llama a una bebida alcohólica típica de esta fiesta-, y el “puñao” (garbanzos secos).

El alcalde constitucional, cronista y periodista Lorenzo Rodríguez (Santa Cruz de La Palma, 1841-1908) escribía –refiriéndose a la época que le tocó vivir, es decir, finales del siglo XIX y principios del XX- en los siguientes términos: *“por lo regular los 8 días antes de la bajada se destinan a festejos públicos, como son: danzas, carro triunfal, pandorga, gigantes, etc., todo en medio de un concurso numerosísimo, puesto que concurre gente de todos los pueblos de la isla aun de la provincia, sin que nadie se haya cometido jamás ningún desmán, lo que prueba la cordura de este vecindario...”*

En la Bajada de 1980 era encargado del taller Fernando Leopold, quien informaba en la prensa de -entre otros asuntos- cuánto tiempo se empleaba para la confección de la pandorga. El ilustre y polifacético vecino, que llevaba trabajando en este tema desde 1965, decía que, para ello, *“estuvo el carpintero trabajando todo el día, con horario laboral normal, aparte de las que venimos todas las noches desde las nueve hasta las doce o la una”*. En esa edición se sacaron aproximadamente unas trescientas figuras *“con motivos geométricos, figuras de animales, caras, etc.”*

La Pandorga es el acto que congrega la mayor participación popular de todos actos de la Bajada de la Virgen. Se calcula que, alrededor de mil integrantes tomaron parte en este desfile en el año 2005. En él, tanto los niños como los jóvenes

tienen un protagonismo muy destacado, aunque la contribución de los adultos es también significativa, sobre todo los padres y madres de los más pequeños que ayudan a estos a portar las pandorgas durante todo el largo recorrido. Un equipo de más de setenta personas de todas las edades trabaja diariamente de forma altruista en la elaboración de los singulares farolillos chinescos de madera y papel que conforman este singular número festivo de la Bajada. Para la Bajada de 2010 se pretende concluir unas mil quinientas unidades, aproximadamente. “

Se requiere mucha paciencia ya que se trata de una concienzuda labor manual que parte de las estructuras de madera de pino que previamente elabora el taller de carpintería del municipio. Este voluntariado se encarga de su decoración tras haberse diseñado las figuras elegidas. Los materiales usados van desde el frágil papel de seda de colores, hasta el transparente celofán, las manipulables cartulinas, el brillante papel de charol... Luego se une ese delicado cuerpo con alma de vela a una vara de madera de algo más de un metro de largo por donde el portador sostiene y eleva su farolillo, con mucha destreza y cuidado para que éste no arda antes de tiempo.

Efectivamente, este desfile de figuras de papel, a modo de multicolores y ligeras farolas, recorre las empedradas calles de la capital palmera, *“iluminando el camino que hará la Virgen unos días más tarde”*. Todos estos ritos tradicionales tienen como único fin homenajear a Nuestra Señora de Las Nieves. Aquí arderá, en el cauce de Su Barranco y junto a Su Barco. Es un homenaje a la *Morenita*, en forma de purificación y plegaria. Es, en definitiva, una loa de luz para *“Asieta”*.

Es una de las fiestas nocturnas por excelencia de la Bajada. Cientos de ingenuas sorpresas iluminadas, de farolillos de formas y colores variados –como trenes, elefantes, pájaros, ratones, jirafas, casitas, velas, candelabros, gatos, delfines, hurones, payasos...- son llevados con alegría calle abajo y calle arriba por una abigarrada y joven multitud, acompañados por gentes de todas las edades. *“Una masa de luces conquista por unas cuantas horas la ciudad, envuelta por el olor de la cera de las velas, la animosa música para banda y el sonado griterío de la chiquillería”*.

A la ilusión de los pequeños se une también, por qué no, la de los más grandes, que empuñan al final de la abigarrada y animada procesión las más ostentosas y gigantescas efímeras figuras. La historiadora Hernández Pérez, al referirse a la Pandorga, nos dice que *“el colorido, la luz destellante de las velas encendidas en su interior, la música de la banda y el bullicio de la gente configuran uno de los números más entrañables de estas fiestas”*.

*“Calles resplandecientes
de colores de papel, multitud de
la noche figuran a mediavela.
Rito que caminan, pasos silenciosos
farolas, dados, jirafas..
enchufadas a mediavela.
De la Alameda al Muelle y de ahí
al Barranco Nieves, rito del fuego,
noche de chiquillos, hogueras vivas,
multitud silenciosa, donde apagan
sus luces las farolas, donde doblan sus
cuellos las jirafas...
Pandorga de arriba-abajo, hoguera feliz.”*

José Juan Pérez Morera,

«La Pandorga»

Desde 1860 –como hemos visto- existen referencias descriptivas a este número fuerte y tradicional de los festejos en honor a la “Virgen Negra de La Palma”. Siguiendo con su itinerario primigenio, este alegre cortejo -de inequívoca influencia oriental- salía desde la Plaza de La Alameda, junto al Barco de la Virgen, y recorría la Calle Real y se abría paso entre una multitud expectante que abarrotaba ambas aceras.

Hasta 1995, la esperada y fantasmagórica “Pandorga” tenía lugar en la llamada “Semana Chica” de las *Fiestas Lustrales*, pero en la edición de 2000 fue trasladada al lunes de la “Gran Semana” (como se conocía antes). Esta modificación fue aprobada por el pleno de la corporación municipal a propuesta del concejal encargado de la misma, Antonio Luis Hernández Riverol. Otro concejal delegado era Miguel Angel Batista Casañas. Se reconocía así que se trataba de un acto lustral merecedor de estar en la Semana Grande.

En el programa lustral de 1945, por ejemplo, se leía: “*Sábado, día 18 de junio, a las 10 de la noche, Pandorga que partiendo de la Placeta del Muelle, recorrerá las calles de O’Daly y General Mola hasta la Plaza del Generalísimo*”. Así mismo, Pérez García, en sus Memorias Insulares, escribía que en 1955, “*en los primeros días de la llamada ‘semana chica’, sólo hubo conciertos por la banda de música, pruebas deportivas, paseos amenizados, verbenas y, el sábado, la pandorga*”. El fallecido cronista de la ciudad, al referirse a la Bajada de 1960, añadía que la primera semana de festejos “*terminó el sábado con a pandorga, para regocijo de los niños y también de los mayores viendo como aquellos disfrutaban*”. En el programa de 1990, la cabalgata tuvo lugar el lunes, 2 de julio, a las 10 de la noche: “*Participará desde la Plaza de la Alameda, la tradicional Pandorga que recorrerá las calles Pérez de Brito, Plaza de España y O’Daly, hasta la plazoleta del Muelle, regresando al punto de partida donde tendrá efecto la quema*”.

Una novedad que se incluyó en la Pandorga del año 2000 fue que toda la Calle Real fue adornada con farolillos iluminados por luz artificial, que imprimió aún más belleza mañanera y más magia nocturna al Lunes Grande. En una descripción pormenorizada de las iluminaciones empleadas en las calles de la ciudad 235 años antes, en la Bajada de 1765, Pérez García transcribe: “*faroles, transparencias, láminas, reproduciendo motivos relacionados con la fiesta, junto a monte, flores naturales, animales vivos y flores de Génova*”.

Desde el mes de febrero de dicho año lustral, más de setenta y cinco personas intervinieron desinteresadamente en la elaboración, creación y diseño de las pandorgas. Fueron un total de mil cien figuras hechas con tres mil quinientas velas, tres mil metros de papel de colores y unos veinticinco metros cúbicos de madera. El presupuesto ascendió a dos millones de pesetas. El “pandorguista” más joven era de doce años y el mayor sesentón. La pandorga más pequeña fue un farolillo llevado por un niño y el más grande un tren de varios vagones portado por adultos. Otra novedad que sorprendió en la Bajada de 2000 fue la creación de una Escuela Taller en la que se formasen futuros artesanos, de forma que se contase, como decía Hernández Riverol “*con personal cualificado para diseñar y elaborar pandorgas*”.

En el programa de la Bajada de 2005 se lee: “*Semana Grande. Lunes 11 de julio. 21:30h. Noche de Pandorga, desde el Camino Velachero, por la calle Antonio Rodríguez López, Plaza de la Cruz del Tercero, calles Pérez de Brito, O’Daly, Lemus, Alvarez de Abreu, Avenida El Puente, calles Pérez de Brito, Doctor Pérez Camacho. Con la participación de la Banda Municipal de Música San Miguel, de Santa cruz de*

La Palma, la Banda Municipal de Música de Puntallana y las bandas de tambores y cornetas “Gayfa” y “El Paso”.”

Probablemente así se ha contribuido aún más a revalorizar y destacar este número en el que los niños y jóvenes tienen un especial protagonismo. Al igual que los grandes actos festivos de la “Semana Grande” (como se conoce en la actualidad) -como el Minué, los Acróbatas, la Danza de los Enanos y el Carro Alegórico y Triunfal-, la Pandorga se desarrolla por la noche. Ésta ocupa uno de los momentos más genuinos de la amplia programación tradicional en honor a “Nuestra Señora de La Palma”. Estos son “*sólo algunos ejemplos representativos del protagonismo que la nocturnidad tiene y ha tenido en el arco temporal de las semanas lustrales*”.

“La Pandorga se trata de un desfile, al estilo asiático, de infinidad de figuras confeccionadas con palos y papel de seda, iluminadas con velas desde el interior y adornadas con platinas de colores recortadas, que portadas por niños y jóvenes a través de las calles principales de la población, terminan en una gran hoguera en el Barranco de Las Nieves, junto al Barco de la Virgen. Este evento parece que fue introducido en nuestra Isla por los frailes franciscanos o dominicos en el siglo XVI y es uno de los pocos que figuran en todos los programas que se conservan de las fiestas”.

Fernando Leopold Prats

En palabras de Luis Ortega: “*hoy como ayer, en la hora prevenida, y con todas las luces apagadas, chicos y grandes enarbolan figuras ostentosas, de considerable volumen y escaso peso, que encarnan personajes terribles y bufos, fantásticos animales y objetos reales e imposibles, creados para un único paseo y destinados a una común y final hoguera a la orilla del mar*”.

BIBLIOGRAFÍA

- BERMÚDEZ, Felipe. *Fiesta Canaria. Una interpretación teológica*, Publicaciones del Centro Teológico, Las Palmas, 2001.
- FERNÁNDEZ PERDIGÓN, Miguel J. «“Números primos” de la Bajada de la Virgen», *Diario de Avisos*, (13 de julio de 1980)
- HERNÁNDEZ PÉREZ, María Victoria. *La Isla de La Palma. Las Fiestas y Tradiciones*, Centro de la Cultura Popular Canaria, 2001.
- LEOPOLD PRATS, Fernando. «Fiestas Lustrales de la Bajada de la Virgen de la Isla de La Palma (I)», disponible en <http://www.bienmesabe.org/noticia.php?id=1944> (consultada el 15 de mayo de 2005)
- Idem. «Este año sacamos 30 mascarones y 300 figuras en la Pandorga», *Diario de Avisos*, (13 de julio de 1980)
- [*Manuscrito*], anónimo, Bajada de la Virgen, 1880, Real Sociedad La Cosmológica
- LORENZO RODRÍGUEZ, Juan Bautista. *Noticias para la Historia de La Palma*, La Laguna, t. I, 1975.
- ORTEGA ABRAHAM, Luis. «Letras de Bajada», [*Programa*] Bajada de 2000, Excmo. Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma, 2000
- PÉREZ MORERA, José Juan, «La Pandorga», *Edición Especial de la Bajada 1980*, Achamán, Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma, junio-agosto, 1980.
- PEREZ GARCÍA, Jaime. «La Bajada de la Virgen de 1860, de José María Fernández Díaz», *Revista de Estudios Generales de la Isla de La Palma*, núm. 0, Excmo. Cabildo Insular de La Palma, 2004.

- *Idem. Memorias Insulares, 1953-1960*, Excmo. Cabildo Insular de La Palma, 2009
PEREZ GARCÍA, Jaime; GARRIDO ABOLAFIA, Manuel. «Año de 1895. Noticias referentes a la Bajada de Nuestra Señora de las Nieves en el presente lustro», *Revista de Estudios Generales de la Isla de La Palma*, núm. 1, Excmo. Cabildo Insular de La Palma, 2005.

- *Idem. Descripción de todo lo que pasó en la Bajada de Nieves en La Palma. Año de 1815*, Escuela Municipal de Teatro, Excmo. Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma, Excmo. Cabildo Insular de La Palma, CajaCanarias, 1997

[Programas] *Bajada de 1860, 1875, 1885, 1890 y 1945*. Archivo General de La Palma, Archivo de FSFC.

[Programa] *Bajada de 2005*, Excmo. Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma, Excmo. Cabildo Insular de La Palma, CajaCanarias, 2005.

[Programa] *Bajada de 1990*, Excmo. Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma, CajaCanarias, 1990.